FRANK BAIZ QUEVEDO

INCENDIO EN EL OCASO

Stand Up POETRY

CHEIKON

Stand Up POETRY

Stand Up POETRY

Stand Up
POETRY
ediciones especiales

Título; Incendio en el ocaso
Autor: Frank Baiz Quevedo

Coordinación Editorial: Gabriela Rosas
Stand Up Poetry: Luis Chacón
Diseño Gráfico: Cheikon Studio

© Stand Up Poetry, 2021
© Frank Baiz Quevedo
Todos los derechos reposan sobre el autor.
Email: frankbaiz@gmail.com

Licencia Creative Commons

CC BY NC ND

This work is licensed under the Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional License.
To view a copy of this license, visit
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

elstanduppoetry@gmail.com

Stand Up
POETRY

FRANK
BAIZ
QUEVEDO

INCENDIO EN EL OCASO

Stand Up
POETRY

Incendio en el ocaso

CONTENIDO

Paisajes 16
El cielo 18
Festín 19
El vuelo 20
Verse a los ojos 23
Las cosas por su nombre 24
Ríos 25
Diario 26
El yo que no soy 27
Credenciales 29
Destierro 32
Intereses 34
Las historias sin nombre 35
Insomnio 37
Banquete 38
Mi tío 40
Domingo 43
La espera 45
Mi casa 46
De la poesía y otros menesteres 47
Traductor 49
Devenir 51
Reencuentro 52
Solicitud 53
Inundación 54
Sonata sin padre 55
Balance 57

CONTENIDO

Cantos

Arte poética 61
Poema a mi Helena 62
Salvación 63
Juegos de niño 65
Soneto del río 66
Letanía de la sal 67

Los amores idos

Los pájaros 71
El tren nocturno 72
Time Square 73

Cosas minúsculas

Respiración 77
Decálogo 78
Persistencia 79
Lo que nos queda 80
Big Bang 81
Despertar 82
Puerto 83
Silencio 84
Destino 85
Las cosas minúsculas 86

CONTENIDO

Otras voces

The Knight 89

La Fete 90

Musiquinha Matinal 91

Into The Night 92

Ein Kleines Tageslied 93

Chanson 94

Stand Jp
POETRY

A Luis y a Lorenzo

Agradecimientos:

A Yajaira Arcas y a Luis Chacón,
guardianes de mis palabras.

Stand Up
POETRY

I measure every grief I meet
With analytic eyes;
I wonder if it weighs like mine,
Or has an easier size.

Emily Dickinson

Stand Jp
POETRY

INCENDIO EN EL OCASO

Stand Up
POETRY

Paisajes

Hay gente que sabe mirar hacia afuera
y descubre el aroma de las cosas,
el rasguño que deja un vistazo inopinado,
las palpitaciones del sueño que arropa a los niños,
los aromas que agonizan en las polveras de las abuelas abandonadas,
cosas así.
Yo no puedo
soy ciego para lo que me excede:
los árboles que miro desde mi ventana son los que nacen en mis raíces
y mis senderos tienen la oscuridad y los tornasoles
que me orientan a tumbos dentro de mi cabeza.
No sé mirar hacia fuera, no puedo.
Estoy condenado por las altas ecuaciones
a no alejarme más allá de mi retina
y mientras los demás abren los brazos hacia los libros que caen como palomas

y comercian con carcajadas,
yo me acurruco en el paisaje que me va inventando.
Dichosos los que miran la luz
y andan en puntilla en los perfumes que abruman las tardes,
los que tienen ojos para los pájaros y oídos para las ascuas,
dichosos los que razonan y beben los días en la espuma de las cervezas,
los que saben danzar al compás de las alas
e inclinarse al retumbar de los truenos,
y cantan canciones filosas,
y saben leer el paso del tiempo en la clepsidra del café.
Porque yo,
con esta cancioncilla apenas audible,
no me doy abasto para los sonidos del mundo.

Abro la ventana y me encandila su espejo,
intento todas las tardes salir de mí,
pero regreso empapado por mis propios temporales
que siguen lloviendo a plomo en el paisaje de los otros.
Intento mirar hacia afuera, una vez más, cuánto me cuesta.
El sol de la mañana a veces me solicita.
Me traiciona una ojeada a ese otro paisaje.
A veces sonrío.
Declino ante el reto.

El cielo

El lenguaje es el cielo de los hombres,
su cúpula de luz
y en él residen todas las cosas,
menos las verdaderamente humanas.

El lenguaje es la única eternidad que nos acoge
desde que algún oscuro antepasado
hizo salir a Dios de su garganta.

Lo que queda de nosotros
por los siglos de los siglos
son palabras:
el lenguaje es nuestra génesis
y nuestro cementerio.

Festín

Los pájaros de Emily saltan entre las ramas
mientras los musgos del empedrado
meditabundos
mastican el tiempo que les basta.

El río es el mismo y otro río y otro río
y somos la mirada que contempla el río,

Arriba todo se mueve y nadie repara
en el río o en la mirada que lo contempla.

Las moscas zumban en el olvido
y las horas son uvas desperdiciadas
en un festín para nadie.

El vuelo

Abrí los ojos,
no estaba allí.

Vi de cerca el pecho turgente de mi madre,
su pezón escarnecido,
todavía lo recuerdo,
no estaba allí.

Descubrí el olor palpitante de mí mismo,
un río de lava,
el camino de la culpa,
no estaba allí.

Cultivé una orquídea,
tampoco estaba allí.

La música,
las manos blancas como el pan de Garcilaso,
la avellana de tus ojos,
lo siento
no estaba allí.

Cambié mi corazón por un escalpelo
y mi cerebro por un corazón,
no estaba allí.

Timoneé el barco de Caronte
con bengalas que abrían el paso
a un río amarillo de luciérnagas,
dancé con Baco a mi tímida manera,
rompí el himen de la costumbre
y tampoco estaba allí.

Planifiqué la libertad y el sueño,
calculé mi corazón y sus distancias
y tampoco estaba allí.

Me arrojé, lo juro que me arrojé,
que crucé a brazadas la intemperie
que me batí conmigo,

que maté al dragón, he aquí sus huesos
(tejidos en este tambor de lo que resta de mi infancia),
que lloré, que me grité, que hasta escuché mis pasos
y no estaba allí, por Dios, no estaba allí.

Levité, siempre abajo, como suelo ser yo
(lo siento niño, joven, señor, viejo, anciano),
no estaba allí.

Abrí las páginas del cielo,
me miré en tus ojos,
me miro en ellos:
¿estoy allí?

Verse a los ojos

Verse a los ojos no es verse
sino ver lo que siempre hemos querido ver
y no estamos viendo.

Verse a los ojos es un buceo infecundo,
un escarceo tras los párpados,
un guiño fugaz a la esperanza.

Verse a los ojos es aferrarse,
inventarse de regreso
y regalarse la ternura del vacío.

Verse a los ojos es no encontrarse
y reincidir en el empeño
no es mirarse, sino querer mirar.

Verse a los ojos es una eterna despedida,
de los ojos que nos crean
y que dejan de existir si no nos vemos

Las cosas por su nombre

Digamos las cosas por su nombre:
la poesía no tiene ideas,
sino la savia del lenguaje que la piensa,
los poemas calculados son como ruedas de piedra oblonga masticable;
la poesía no calcula, circula,
poeta es Pablo de Rokha remontando el español en motocicletas de vocablos,
Nicanor Parra, que les lanzaba zapatos a los ancianos
por poética ociosidad,
Benny Moré, si se quiere,
en un Volkswagen que tuve;
el pensamiento siempre es patético,
el histrionismo es patético,
no más que el comunismo epistolar.

Digamos las cosas por su nombre:
quien sale a cazar pájaros regresa vacío,
y hay una fuente inagotable para quien aprende a no buscarla.

Ríos

Somos ríos y no nos damos cuenta,
el viejo Heráclito se burla de nosotros.
¿A dónde va la fiebre cuando se convierte en agua?
¿A dónde va el torrente cuando se convierte en luz?

Somos agua y abrazamos agua.
Somos remolinos y nos pensamos piedras.
¿A dónde va el furor cuando nos amansamos?
¿A dónde el arrepentimiento cuando nos encendemos?

Somos lo que somos porque nunca somos,
no somos sino el río y Heráclito que ríe.
Somos agua y ríos de palabras
que ríen y se mueven mientras se disuelven.

Diario

Las palabras amanecidas
nos prometen el día.

Al mediodía,
las palabras
-mascotas de luz-
juguetean.

Las palabras de la tarde abrevan en el silencio
traen promesas envejecidas
cabecean,
desvarían.

Todas las noches las palabras nos inoculan sus sueños de palabras fatigadas.
y cuando despertamos,
nos dan la bienvenida
generosas.
como si fueran nuestras.

El yo que no soy

A estas alturas de mi vida
me veo de reojo.
No me parezco desaconsejable, no,
pero ese hombre que me ha acompañado toda la vida,
ese niño que correteó una vez en una estampa
que tenía como fondo el Ávila imponente,
ese muchacho torpe, de anteojos de carey y barbilla puntiaguda
que gesticulaba con un énfasis descoyuntado y ajeno,
enajenado y rotundo,
ese niño que navegaba con seguridad
los símbolos de una infancia que no comprendía,
ese niño, está muy lejos
y, entre él y yo, median siglos de sana desconfianza.

Sigo mirando sesgado al hombre que he sido,
veo tus artimañas, hombre,
tus reconvenciones,
tu ayer teñido de falsas tintas,
de adioses ni negros ni blancos,

de medrosos atrevimientos,
de esa necesidad de revolotear en una nada construida por ti,
de bucear en la laguna de un sufrimiento portátil,
de estar en primera fila
y ser el primer actor de un drama resonante e inútil,
veo tus esfuerzos por ser mirado por los ojos que te bautizaron.

Ese hombre que tengo a mi lado es mi dulce enemigo,
mi yo volteado sobre sí mismo,
mi compañero de lucha y la caricatura que huye de mí,
mi superyó derrotado
que cruza con el cirio que en mi infancia iluminó mi nazareno,
el yo que ya no me engaña,
el que me mira de soslayo,
el yo que se aleja
y por fin me deja ser yo.

Credenciales

Yo tuve una vasta formación en materia de infelicidad,
conté con los buenos oficios de dos tutoras
que se esmeraban noche y día
y que me hacían entender
que cualquier pensamiento luminoso,
era una alarma.

Aprendí tempranamente
a invocar los nubarrones que se esconden
detrás de los hechos razonables
y a encontrar en la felicidad
los signos de la desgracia.
Mi educación
me libró de los pensamientos afortunados,
bestias disfrazadas de bien
que ocultaban el mal de todas las cosas.

Yo fui entrenado
escrupulosamente

para encontrar en el fracaso un refugio;
en la vigilia, una condena;
en el respiro, la anoxia;
y en el silencio, la reconvención.

Mi mejor adiestramiento tuvo lugar a los trece o a los dieciocho años,
al cabo de un diálogo interminable con las paredes vacías de mi habitación,
siguiendo los consejos de las noches sigilosas,
escapando de los días,
paralizado frente a la visita de mis propias apariciones,
mirando el tiempo pasar como una pócima.

Aprendí a vivir en la tribulación con los mejores maestros,
a recolectar enemigos en calidad de amigos,
a estar prevenido ante cualquier tentativa de sosiego
y, frente a la amenaza de un descanso,
a corregir el rumbo imaginando una muerte cercana.

Hice un posgrado para la cata del infortunio,
con prácticas de jueves a sábado y largas sesiones teóricas los domingos,
consagradas a degustar el veneno de la culpa.

Yo tuve matrimonios infelices,
estudios infelices,
celebraciones infelices,
felicidades infelices,
éxitos fracasados -muchos-

encuentros íntimos con la infelicidad.

Yo aprendí a asomarme a los balcones para palpar en el aire la fatalidad de la noche,
a ver en las burbujas del mar una perdición,
a descubrir las despedidas que se esconden en cualquier encuentro
y a comenzar por el final.

En materia de amor,
yo me instruí en amar la desdicha como nadie más la ama,
no hay nadie mejor capacitado para la angustia que yo.
Yo no sé otra cosa que ser infeliz todo el día
y por eso hoy concurro ante ustedes,
modestamente,
a exigir mi título de graduación.

Destierro

Este destierro, a veces,
duele como la sangre.
Abrir los ojos
es desembocar en los vestigios de una guerra
que cada mañana riega el pecho
con las risas compartidas de los amigos vivos
que siguen muertos.

Las calles de esta otra tierra
se llenan de sonrisas presas en el pasado,
los pasos nuevos son los pasos que te arrebataron
y el espectro de tu país
te pesa como la sombra.

Con el despertar,
algunas veces,
la mano palpa a tientas la esperanza
con la ciega estupidez
del dolor,

la cercanía yace boca arriba,
el tiempo se desdobla,
su distancia está afuera y está adentro.

Otras veces
el día teje sus retículas incomprensibles
y te secuestra.

Este destierro, a veces,
duele como la sangre
la rabia te mira con piedad,
los ojos cerrados se pasean por los recuerdos segados por la barbarie,
la vida enmudece
te ofrece un espejo.

Intereses

No me importa el desmayo de las flores
ni la carcoma del silencio,
ni las hendiduras arrancadas del cuerpo mío
o de la palabra desmembrada.
No me importan los ángeles encerrados en pastillas de jabón,
ni las ortopedias de la identidad,
ni los leones ubérrimos que cuecen con rugidos las tardes requemadas.
No me importan ni el ser ni el no-ser que se escurren entre las sílabas,
ni me alumbran ni me deslumbran los abismamientos,
y para nada me importa la nada:
me importan el fuego, el corazón y la sangre, eso es lo que me importa.

No me interesan las arañas enroscadas en la trascendencia,
me dan igual los sobresaltos de la nimiedad,
o los arrebatos de lo oscuro y lo claroscuro.
Me importan poco los meridianos de lo incierto
y las vacuidades del hastío o del estío:
me importa, sí, el fuego que me abrasa,
el fuego y la piel, eso es lo que me importa.

Las historias sin nombre

Si te miras
en cada molécula del mundo hay una historia,
en cada gota de rocío hay un universo que tiembla cuando pasas,
en cada corpúsculo
el cosmos emula el estallido originario,
billones te repiten
en las flores
y en las migajas de pan.
¿No has visto los ojos tristes de una vaca
cuando una risotada la envía al matadero?
¿No te has condolido
de los residuos que quedan en el plato
sin ningún destino?
Los rebaños miran la luna cercenada,
las ramas sollozan con la lluvia,
la maleza sufre bajo tus pisadas,
el viento disfruta de sus viajes
los átomos son dioses
que se ocultan fastidiados de los hombres.

Ahora mismo
la vida lucha por permanecer
y tú todavía dices que tienes una historia.

No hay historia, todo son historias,
poco sirve que te asomes a la ventana
y te busques el firmamento,
si miras bien,
al fin comprenderás
que en el templo de Vishnu
jamás han cabido los dioses que habitan este mundo.

Insomnio

Hoy toca insomnio,
la larga lengua de la vida me propone
su espesa solución.

Esta noche soy, despierto,
hasta que algo quiera decirme
que puedo seguir siendo, aunque dormido.

Las formas de lo que soy juegan en mí
y yo me dejo ir.

El azar me otorga un rumor nocturno
un estar acompañado estando solo,
y me dejo habitar por otras voces,
obedecerles,
y seguir siendo.

Todo pasa cuando no pasa nada.
Soy lo que mi insomnio haga conmigo.

Banquete

Retazos de mi sombra
sobre la mesa
un pálpito, un adiós, un sueño interrumpido,
un recomienzo de otro día
y otro intento.
Mendrugos del ayer,
esparcidos;
una mirada,
vacía como un vaso,
y un reloj.
La taza de los intentos,
rebosada;
el equivoco
derramado sobre el día,
y el reloj
con su sonido hueco.
La escudilla de la certidumbre en el mantel
la esperanza en su florero vano.
Una y otra vez,
en su cesta de mimbre.

En el brocal de la mañana,
la hora oblonga.
En el cáliz sin la flor,
la hostia de la nada.
Y la risa y la lágrima,
el pan de cada día
el pan del tiempo
cortado en rebanadas
a la espera
de que aparezca el comensal.

Mi tío

Iba a escribir un libro para hablar con mi tío
el libro era un cara a cara con la vida,
un ajuste de cuentas con mi padre
que nunca fue mi padre y siempre fue mi padre,
un tú a tú
de hombre a hombre
como quería él,
el careo de un niño de otro tiempo,
de dos niños cada uno con su tiempo,
él
con la barba recién afeitada,
sin camisa
y yo
con mi miedo
y con mi asombro
de tener un padre que no era mi padre
a quien yo quería tanto
y odiaba a su manera.

Iba a escribir un libro que hablara de mi tío,
del féretro oscuro
que bogó en el patio la tarde neblinosa de mi primera muerte,
de mi tío que sollozaba sobre el ataúd de nuestra abuela,
de mi tío
que bisbiseaba frente al féretro de la abuela
cosas de su odio,
de mi tío
al que yo quería como un padre
y a quien quizás odiaba como se odiaba él.

Iba a escribir un poema
del hombre que me hizo hombre sin quererlo
o quizás habiéndoselo propuesto,
yo no sé,
un tío arrinconado en sus espejos sordos,
un tío desolado,
un tío que me bautizó con un libro y una espada:
una espada verdadera
que guardaba en el arcón de nuestra infancia
y otra de dolor
que lavaba en los mares tumultuosos de su Tristán e Isolda,
cuando con los ojos
apuñados en sus cavilaciones,
se perdía en una oscuridad
que era música en su alma.

Iba a escribir
acerca del único padre que tuve
y que hizo a este,
quien escribe,
tratando de escribir lo que no puede.
Iba a escribir sobre el padre que fue mi tío
sobre el niño naufragado recogido por un tío
que sin querer
o quizás queriéndolo
asesinó a su padre.
Iba a escribir
sobre el hombre que me hizo hombre,
sobre el fantasma que hizo mis fantasmas,
sobre el padre huyente que fue mi tío, s
obre el padre necesario.
Iba a escribir sobre la vida,
pero el llanto no me deja.

Domingo

Domingo vertical y lúcido
ansiado como la grava alerta
reluciente como los guijarros
como el tiempo que encandila y la vida es una sola,
la esperanza se desdobla,
el ayer es otra página escapada del mañana
y el corazón es una puerta
un sueño asido con las manos que se niegan a partir
y la vida puede ser liviana como un sueño
como el suspiro que nos convoca hacia el horizonte de las cosas
para amar por siempre hasta la risa
hasta el más nunca sin regreso
domingo de los sueños y el respiro
para morir de dicha nueva
para alimentarse hasta la luz
y volar con los tigres del desvelo
plantado sobre las serpientes que engullen esperanzas
esparciendo los granos que germinan en el ardor de la vileza
la pequeñez del día

la redondez del pensamiento
los mendrugos de la envidia
y creer
creer como el pan y como la lágrima atesorada en la vigilia
como la mano guarnecida de consuelos
como la piedad vuelta hacia los ojos de la infancia
como el cabello de los hijos
como los segundos de un suspiro
como la ciudad cuando es una ciudad y es un encuentro y es un sueño
y nacer una y otra vez a la puerta del domingo
renacer por siempre
merecido y restallante
condolido y nuevo
en paz
por un instante en paz.

La espera

La espera fue esa forma de no ser por un instante
sino el vilo,
el quicio de estar solo,
la plenitud de un sobresalto.

De esperas estuvo zurcida la distancia
tejida de laúdos
de un códice de ausencias.

La vida fue esperar
quizás la vida
toda la vida
delgada piel del transcurrir.

La espera abrasó el tiempo,
pirotecnia del vacío,
fugaz elevación.

Mi casa

Mi casa sola, allá,
como un ala rota,
mis platos, mis amigos,
la ventana,
las mañanas de recolectar las nubes,
los silencios de mi almohada,
la computadora y el olvido,
tantos libros dormidos en sus sueños,
el recuerdo acostado en el sofá,
la montaña y el cementerio donde está mi madre,
y los verdes
ya tan verdes y lejanos
mi casa sola, allá,
como un dolor en el costado
como un suspiro.

De la poesía y otros menesteres

Para mí
(solo para mí)
la poesía debe estar hecha con la pura música de la vida,
de las cosas dulces que somos incapaces de nombrar,
de las armonías que nuestras oscuridades escuchan,
de las voces subterráneas que nos enmudecen.
Para mí la poesía siempre es un canto -para nadie y para todos a la vez-,
y cada palabra de un poema debe ser un abalorio
de la melodía que nace y muere con cada uno de nosotros.
Si no ¿para qué?

No entiendo la poesía que no retoza en su propia respiración,
que no se pone rijosa con el tronar de sus tambores
que no se arrodilla frente a cada palabra, única piedra que la hace existir
y que entona la vida mientras la dice.
No entiendo la poesía que no hace del sueño su voz y de la voz su sueño,
no entiendo la poesía de abstracciones clavadas en las paredes,
así sea en las paredes delirantes del verano
o en los muros de los gritos incumplidos;

no entiendo la poesía
de los huesos blancos arrinconados,
ni entiendo los poemas llenos de pájaros vacíos,
me cuesta un mundo comprender la poesía de los domingos estupefactos
y, de puro anticuado que soy,
las iluminaciones cacofónicas,
me dejan sin voz.
Pero cuando me topo con el canto de un poeta lejano
que le da cuerda a su organillo en la playa del mundo,
me saltan las lágrimas.

Creo que la poesía (para mí, una vez más)
es la hija de la lengua y el hombre,
única heredera de este paraíso que nos desterró desde su nacimiento
para que centelleáramos como estrellas pequeñas
y desapareciéramos poéticamente.
Creo que la poesía no es un don,
sino el efluvio de una glándula no descubierta
que nos convirtió en monos sacramentales,
cerniduras de un cosmos habitado por la brillantez de la nada.

La poesía, para mí, que soy anticuado, es todo eso y nada más eso,
un adagio sin Dios,
un nudo en la garganta de la existencia,
una pausa para escuchar la sincronía de nuestro silencio,
una mirada rabiosa por estar vivos y que la música no se prolongue,
el canto de nuestra única alma posible.

Traductor

Taxidermista de la respiración ajena
no congeles los efluvios sagrados
de la lengua forastera;
aprende a explorar los intersticios de lo que no se dice
y a descubrir el cauce sobre el que desliza la palabra original.

Traductor de imposibles
oye el viento que, desde lejos,
llega desde un corazón que no sabe decir más que sus latidos,
respeta su palabra sanguínea,
comprende su conversación con las voces que lo forman,
intenta rendirte a la danza que lo secuestra,
cuando, reverente,
embriagado por la sal de los sonidos,
intenta hablar para ti y para el mundo.

Mirón de un espectáculo que no corre por tu sangre,
no cometas el pecado de extinguir la llama que no alcanzas,
danza, cierra los ojos, no menciones nada de lo que habla por sí solo,

porque la respiración es única,
el dolor es una sabiduría intemporal,
el amor está en todos los ojos
y las palabras no nos hablan
hasta que aprendemos a escucharlas.

Devenir

El tiempo no ha pasado
las manos son las manos,
el mismo frío,
en el cielo, las mismas esperanzas
las mismas historias en los ojos,
los ríos de los amores,
los sueños y los miedos,
la misma sed,
el firmamento incólume.

Humanidad
¿quién te sueña?
no ha ocurrido nada,
nunca ocurre,
ni siquiera estás palabras.

Reencuentro

Me encuentro de nuevo lejos de los ojos ajenos
en este prado de lluvia
hundido en el mar inmenso que me arropaba
cuando me creía dueño del mar.

En la distancia
un muchacho de diecisiete años
me tiende sus brazos, necesitado,
ingenuo, puro,
y lo acojo como a un hijo
hijo mío, ven a mí
quiero creer que has regresado.

Solicitud

¿Dónde ocurren las cosas? ¿Dónde está el alma?
¿A qué hondura de la piel se extingue el día?
¿Cuál es el espesor de los silencios?
¿En qué estrato de la vida están las risas?

Me busco entre las sábanas del tiempo y no me encuentro,
me refugio en la luz y me pierdo en sus visajes,
la noche no decanta lo que soy,
cada día que se asoma me desvanece.

Qué livianos somos, cuán transparentes
la casa de la sombra, ¡cómo nos acoge!
¡Qué empeño de rumor el que nos lleva!
¡Con qué impudicia el viento nos deslíe!

Y sin embargo, habrá un ancla de amor, en alguna parte,
un muro de la infancia, un sueño
una sonrisa, la piedad, la mirada de alguien,
un cósmico perdón por lo que somos.

Inundación

Cuando me asomo
me veo inundado,
como si aquellos torrentes traídos por la lluvia
que nos hipnotizaban en la infancia
me hubiesen engullido
y yo, sin percatarme,
hubiese sido uno con la inundación.
Así he pasado gran parte de la vida,
desbordado,
preso en un turbio chapoteo;
de la contienda solo han quedado
este Norte sumergido,
este sol nostálgico de rostro empantanado,
esta manera de empinarme en el ocaso,
a la espera de aguas transparentes.

Sonata sin padre

Ya no peleo con mi padre.
Le he dado muerte de una estocada.
De un disparo.
Cae en un tiempo vertiginoso.
Dónde hay un rey.
De papel.
Los judíos
Son seres misteriosos.
Mi tía Raquel.
Con su virgen a cuestas.
Con su acento francés como una falsa judía de Bayona.
Escondida en la oculta sinagoga.
Y mi padre está allí.
Mirándonos.
Con la sonrisa que lo llevará a la tumba.
Riendo frente a mi madre que lo apunta con dos dedos.
Para matarlo una vez más.
Y yo lo busco desesperadamente.
Lo busco huyéndole.

Es él quien huye.
En Santomé.
Mi madre me lleva a cuestas.
 Tu padre tiene otra mujer.
 Sus hermanos.
 Tus hermanos.
 Ese que eres.
 Que no eres.
 Como tu papá.
 Como tu nombre, como él.
Y mi padre habita en su media sonrisa.
Se ríe de nosotros.
Se ríe de él.
Se asesina lentamente con su risa
Y yo debo ser otro, yo río también.
Hamlet de 9 años que se carcajea junto a su madre.
Frente a una cucharilla que se empeña en zambullirse en el helado
(La escudilla es larga y la cucharilla se enchumba).
Risas felices de una madre y un hijo que andan en busca del padre.
En Santomé.
En Cabimas.
Y ahora en Maracaibo.
Me río y mi madre ríe.
Sin saber de mi misión secreta.
Y aquí estoy frente a ti, padre.
En tu casa.
En mi casa.
Con la pistola de los dedos de mi madre.
Con mi adarga.
Con tus dedos.
Presto al disparo.
En guardia ante la estocada final.
Larga vida a mi padre.
Larga muerte a mi madre la que mataba a mi padre.
Descansen en paz.

Balance

Explíquenme:
la vida son estas sales y estas mieles
estos vacíos y estos resplandores
(por dentro desde hace tanto tiempo)
esta sed
estos sueños y estos desvelos
y los cielos y los despertares,
las cañadas que han quedado atrás
y como un sol de sangre, un horizonte
un algo horizontal y pedregoso
las ventanas
una piscina
una butaca en la oscuridad
y el silencio
y el corazón el fiel escolta
y la soledad de un mingitorio.
Explíquenme por favor
si la vida fue ese autobús
donde en un libro paseaba la injusticia

y habló Cervantes,
y una mujer sonrió mientras abría las piernas
y te empapó un sudor
y esos dolores
y la esperanza guardada con tanta mezquindad.

Explíquenme si la vida son las noches
como esta
uno mismo
las cigarras
la respiración que te acompaña,
y los recuerdos.

Stand Up
POETRY

CANTOS

Stand Up
POETRY

Arte Poética

Decir sin decir y decirlo todo,
poner todo el decir en el acento,
decir con el borde del decir y con su aliento
y librar nada al sentido y todo al modo.

Decir con lo no dicho del decir,
decir con el poder de no lo dicho,
decir no con la razón, sino el capricho
y decirlo todo sin mentir.

Manifestarse en la ausencia del sentido,
decir el decir de lo omitido,
decir callando y callar diciendo,

Decir con un decir ya preterido,
hablar para un decir ya fenecido
y apostar al decir que está naciendo.

Poema a mi Helena

Cuando tú ya seas vieja y luzcas ya vencida
y sueñes al calor de cada atardecer
tus viejas manos recordarán mi vida
temblando mientras leen mis versos de este ayer.

Yo no estaré allá, pero estarán mis versos
y yo estaré aquí mientras los escribo,
y tú podrás reunir ambos universos
e invitarme a soñar juntos que estoy vivo.

y yo estaré allá desde este aquí donde te sueño,
y tú estarás allá en tu vejez distante,
y yo sentiré por siempre que fui tu dueño,
y tú sentirás que todo es igual por un instante.

Salvación

Un verso en reverso en un domingo
sería un refuerzo del esfuerzo
un reacomodo, de algún modo
un seguir viviendo y resistiendo.

Un verso limpio sería como un vuelo,
una respiración del cielo avizorada desde el suelo,
un rescate oportuno del desvelo,
una abreviatura del consuelo.

Un verso sanador sería un como el amor
de un instante salvador,
un manantial gratuito que reforzara el mito
de un domingo rescatado e infinito.

Un verso hambriento sería lo que siento
pero en el reverso todavía somnoliento

de un domingo poético y sediento,
trasnochado por un lírico argumento.

Un verso prístino sería la salida
de la abulia y la euforia compartida
en esta huida
en la que un verso puede ser el sucedáneo de la vida.

Juegos de niño

Cuando era niño y jugaba con los días
cada día tenía su color
las semanas cambiaban su apariencia
en la policromía tierna del candor.

Cuando era niño jugaba en las iglesias
con los espíritus de la imaginación
cada banqueta en el silencio era una cuenta
de mi secreta taumaturgia del fervor.

Cuando era niño cada noche era una biblia
del silencio en lo oscuro del temor
y mi niñez era moldeada por mi abuela
en la apacible serenidad de su calor.

Cuando era niño y la vida era distinta
cada sorpresa era una forma de ilusión
y el futuro era una moneda mentirosa
que ocultaba mi madre con amor.

Soneto del río

Un soneto que se plegara al ímpetu del río,
un soneto sin palabras que se rindiera a su caudal,
un soneto dócil que fuera su navío
y a la vez su cauce, su voz y su rival.

Un soneto riada, remezón y descarrío
que fuera como un río preverbal,
un soneto cuya cuenca fuera el pedrerío
que arremete un río intemporal.

Yo quisiera ese soneto, sin palabras, con el fragor del río
un puente de palabras con armazón fluvial:
sintaxis, humedal y regadío,

prosodia de no sé qué agua lexical,
que no fuera nunca un soneto mío,
sino el río y su palabra elemental.

Letanía de la sal

Transida sal que me baña
dime la palabra que no duela
entrégame la noche en tu copa blanca
y vísteme desnudo de horas nuevas.

Sol envejecido de mis viejas horas
báñame en la luz negra de mis desvaríos,
ofréndame a la playa de los olvidados
y regrésame los guijarros del olvido.

Piadosa luz de mi pasado lento,
amorosa piedad de mis equivocaciones
recoge de la playa la arena de mi tiempo
recupera mis perdidas estaciones.

Uva difícil de la mar esquiva
lágrimas del sol que compartí
los restos que me tocan de la vida
dámelos de ti y de lo que fui

Frutos del futuro que caen de las horas
estrellas piadosas de los cielos nuevos
únzanme a los rayos de sus maternales brillos
y bautícenme con el azar de sus destellos.

Stand Up
POETRY

LOS AMORES IDOS

Stand Up
POETRY

Los pájaros

Los pájaros se suicidaban en la tarde sobre la restinga
y yo soñaba con escribir algún libro que comenzara diciendo:
«Los pájaros se suicidan en la tarde»,
mientras las parvadas estridentes azotaban la montaña
en ocasos incendiados que parecían hechos para nosotros.

Los pájaros se suicidaban en la tarde
y mi corazón no podía remontar más allá de la mentira
que era inventarle pájaros al calor de tu mano cobijada por mi mano.

Los pájaros se suicidaban en las tardes, sí
y con ellos nosotros.

El tren nocturno

«La luna que acompaña al tren nocturno
Barcelona-Paris»
Joan Margarit - Cosas en común

La luna no era aquella deslumbrante aparición
que nos espiaba a través de la ventana
en el tren nocturno
que nos condujo,
sin que lo supiéramos,
a la vida que se nos escapó.

La luna era otra,
no la mentira con la que quise inventarte,
ni la moneda caída en el saco de la noche larga en la que nos convertimos.

La luna era otra.
Esa luna
que nunca pudo reflejarte.

Times Square

Times Square,
en el tiempo en que bogar la Séptima era atravesar la noche estremecida,
tú prendida de mi mano,
avenida abajo hasta la calle 34,
bendecidos por los relámpagos de Broadway
custodiados por las damas del Salvation Army,
ungidos por el acoso de los traficantes,
mientras desde las marquesinas Annie Sprinkle ofrecía sus senos como tokens
y en la entrada de cada peep show
un negro nos invitaba a entrar al infierno
en el que se olvidaban todas las culpas.

Times Square como nunca más
Bob Fosse inventando telarañas de luz
que destejíamos con lágrimas gozosas
yo con tu mano recién nacida en la palma de mi mano

llorando como niños que acababan de crear el universo
y en mil pantallas
Jean Jennings perdía la conciencia en su última felación.

Times Square,
en las tardes en las que mi alma ascendía
al cielo de Manhattan en los vapores del subway
y yo abría mi corazón como un mapa de hierros retorcidos
para invitarte a pecar.

Times Square
en las noches de nuestra deriva
en las que nos cambiábamos los nombres frente a la portera de Plato s
y tú te reías de que Jamie Gillis fornicara como un hombre cualquiera.

Times Square
arrebatado por el miedo y la distancia,
descartado como un boleto sin uso,
una postal.

Stand Up
POETRY

COSAS MINÚSCULAS

Stand Up
POETRY

Respiración

Inhalar: Mañana es siempre.

Exhalar: Hoy es nunca.

Decálogo

Por qué decir manzana, si se puede acariciar la piel.
El día despunta, nunca se desdobla.
Las horas pasan, el tiempo no es la golondrina.
Lo rojo nunca sangra.
Los ríos son inmensos cuando empapan las palabras.
El tiempo está en el lápiz.
Ninguna vida cabe en la cabeza.
Lo profundo está en lo que respira.
No hay geometría del vivir.
El resplandor es innombrable.

Persistencia

De callado terror
aroma y fuente
estamos hechos
vacío inocuo
parpadeo
mirada que se posa y reemprende el vuelo
rasguido trino
piedra elegida por la noche
persistencia que se borra y que nos borra
insistencia de la gota
más allá que no nos mira
mirada sin reflejo
silencio y oquedad
nada más quizás.

Lo que nos queda

¿A dónde se va la mirada de cuando teníamos doce años?
Esa mirada que se extravió en nuestro vacío.
¿Habrá que seguirla buscando hasta encontrarla
acurrucada en un rincón de lo que somos?

Big Bang

Vórtice vacío de su centro,
que atrae sin conciencia,
que repele sin saber,
que se expande
y expande
su nada
nada
su nada
sin conciencia
que se expande
que repele sin saber
vórtice vacío de su centro.

Despertar

Regreso de tí
y emerjo de la eternidad que nos acompaña.

Nuestros cuerpos dormidos,
guardan el secreto.

Siempre,
es haberte conocido

Puerto

Tu pie en la noche
es mi ancla,
me ato al mundo
por el hilo de tu pie adormecido.

Tus pies desnudos, en el día,
son mi forma de haber llegado a puerto:
una tranquilidad andarina,
una obscenidad inocente y sin palabras.

Sigo encallando en tu pie adormecido,
sigo plantado en tus pies que me sostienen.

Silencio

El silencio nos sabe y nos escucha.
Cuando dejamos de ser ruido
nos recuerda.

Destino

Desaparecer
a cada instante
de
lo que pudimos
        haber sido.

Las cosas minúsculas

Las cosas minúsculas
son las cosas:
la vida no es con mayúscula.

La Historia es con mayúscula
y no es la vida.

Dios nos diera una vida
entre las minúsculas y las mayúsculas.
pero Dios es con mayúscula
o no es dios.

Stand Up
POETRY

OTRAS VOCES

Stand Up
POETRY

The Knight

I have been rescuing my mother
since I was six years old.
My uncle managed to get me a grant,
I stepped forward
and became the Knight of my mother's never ending nights.

Every damsel in distress was my wife
and I galloped to rescue her from the claws of my father's ghost
meticulously losing every battle.

I have being wandering
among innumerable copies of the indefatigable cavalier
searching for myself,
in my mother's mirror.

But now time has become water
that dissolves my armor
and leaves me naked before the dragon.

La Fete

Passager du moment.

Explorateur.

Avez-vous trouvé votre chemin dans la lumière matinale de la forêt?

Écoutez les chants des mots qui nichent dans la ramure.

Vous ne vois pas comment ils chuchotent dans votre oreille

le souffle dont vous aviez besoin?

Passager du moment, déserteur de vous-même,

traversez la forêt et rejoignez la mer:

il y a une fête des mots qui a besoin de vous.

Musiquinha Matinal

Não quero morrer de amor
mas eu morro
com uma nova morte
melhor que a vida.

A vida que eu tive
foi a morte,
a morte que este amor me dá,
é a vida.

Eu vivo ressuscitando
com cada morte
toda vez que o amor me mata
me traz de volta à vida.

Eu vejo no horizonte
novas mortes de amor,
enquanto seu amor me mata,
minha vida está garantida.

Into The Night

Do I have to wait for a song?
Do I have the right to sing in an alien tongue?
What makes me happy swimming in these foreign waters?
Some time ago I was a rare member of an extinct fauna
climbing on word trees.

I was happy then
being the beast of the kingdom of nothingness
full of rhythm and full of being
I wasn't myself but the fullness
of my own sea.

Once upon a time It was me.
Definitely It was me
I was me.

Kleines Tageslied

Die Nacht ist weiß
der Tag ist rot
die Farbe des Lebens
ist in der Dankbarkeit.

Die Nacht ist langsam
der Tag ist schnell
die Geschwindigkeit des Lebens
liegt in der Hoffnung.

Die Nacht ist still
der Tag ist lauter
Der Klang des Lebens
liegt in den Worten.

Die Nacht ist lang,
der Tag ist kurz.
Die Größe des Lebens
liegt in der Liebe.

Chanson

Ich liebe dich, meu amor,
Ich liebe dich
ou est la musique de esta tarde
o que eu preciso sentir

Ich liebe dich, mon amour,
Ich liebe dich
où va le son qui s'échappe
entre les mots que je dis

Ich liebe dich, mio amore,
Ich liebe dich
I have been waiting tus manos
hasta llegar aquí

Ich liebe dich, meine Liebe,
Ich liebe dich
why is it so large and too short
Cet ivresse de vivir.

FRANK BAIZ QUEVEDO

Escritor y consultor de guiones.
Guionista de *Una noche oriental,* de Miguel Curiel, y *En territorio extranjero,* de Jacobo Penzo (Premio "Mejor Guionista" La Casa del Artista por "En Territorio Extranjero", 1995).
Ha sido galardonado con varios premios de escritura, entre ellos el Premio Bienal de Novela «Guillermo Meneses» (1979-1981) y el Primer Premio Fundarte de Ensayo (1972).

Ha asesorado decenas de telenovelas, de las que destacan *Juana la virgen,* de Perla Farías, y *Amar y temer,* de Dago García. Ha sido consultor de largometrajes, entre los que se cuentan: *La casa del fin de los tiempos,* de Alejandro Hidalgo y *El vampiro de lago,* de Carl Zitelmann.

Su página web (originalmente «La página del guion», hoy «www.frankbaiz.com») fue la primera página en español dedicada al tema de la escritura de guiones. Es autor de «Escriba», un software de estructuración dramática que mereció el Tercer Lugar en el Concurso de Emprendedores de la Fundación Ideas, en Venezuela.
Actualmente trabaja en sus próximos libros. *«La vuelta al guion en 80 tips»* y *«Escriba: El método».*

@frankbaizq
@frankbaiz
frankbaiz@gmail.com

www.frankbaiz.com

Stand Up POETRY

Este libro ***Incendio en el ocaso***
del autor Frank Baiz Quevedo
se publica de manera digital
por el Stand Up Poetry
en Caracas - Venezuela
el 25 de Noviembre de 2021.

CHEIKON
studio